

Las huellas del Siglo de las Luces en cinco pensadores españoles del siglo XX

Enkvist, Inger, Universidad de Lund

Siglo de las luces

Resumen: El Siglo de las Luces se va a entender en esta presentación como el símbolo del pensamiento racional. La figura del intelectual, heredero del Siglo de las Luces, se va a entender como alguien que participa en el debate público con argumentos racionales. Este artículo quiere contestar a la pregunta siguiente: Entre los intelectuales y pensadores españoles más famosos del siglo XX, ¿quiénes son los que proponen un pensamiento racional y quiénes proponen un pensamiento más intuitivo y emocional? Los pensadores elegidos han sido Unamuno, Ortega y Gasset, Zambrano, Trías y Savater. Los representantes del pensamiento racional, los “hijos del Siglo de las Luces”, son Ortega y Savater, mientras que Zambrano y Trías pertenecen más bien al mundo del Romanticismo y apoyan posturas irracionales. Unamuno vacila entre una posición y otra.

La decisión de enfocar precisamente los nombres de Unamuno, Ortega y Gasset, Zambrano, Trías y Savater obedece a diferentes motivos. Unamuno ha sido elegido por ser el primer pensador español que se pueda reconocer como intelectual en el sentido moderno. Además de profesor de Griego y novelista, dramaturgo y poeta, llegó a ser conocido como ensayista publicando en la prensa en varios países. Intervino en la política, llegó a convertirse en el símbolo de la oposición a la monarquía y a Primo de Rivera. Sus libros en el campo de la filosofía tuvieron mucho eco en los años veinte y treinta también en otros países. Ortega y Gasset es otro nombre obvio por ser el filósofo más conocido de toda la historia de la filosofía española. Su categoría como pensador es reconocida también por los españoles que no comulgan con sus ideas políticas. Suele ser el único nombre español conocido entre filósofos de otros ámbitos lingüísticos. Zambrano ha sido elegida por ser la única mujer mencionada repetidamente entre los pensadores. Trías ha sido elegido por su presencia en el mundo del pensamiento y en la prensa desde hace muchos años y por el volumen de sus publicaciones filosóficas. Actualmente, sin embargo, Savater es seguramente la persona con la que el gran

público español asociaría en primer lugar el nombre de "filósofo". Dada su enorme productividad y su presencia constante en la prensa tiene gran notoriedad pública, incrementada además por su compromiso con la defensa de la Constitución contra el terrorismo etarra. Los pensadores han sido estudiados como ensayistas e intelectuales y el enfoque está en su obra como una totalidad junto con su influencia en el debate público.

En un país que constantemente subraya el origen geográfico, representan diferentes perspectivas regionales. Unamuno representa en parte una perspectiva vasca, pero dejó el País Vasco por Salamanca cuando obtuvo una cátedra allí. Ortega y Gasset es sobre todo madrileño, aunque viajó mucho y llegó a conocer toda España. Zambrano es andaluza de nacimiento, pero pasó gran parte de su vida en el extranjero. Trías es catalán y sigue viviendo en Barcelona. Savater nació en el País Vasco pero reside en Madrid desde hace muchos años.

Hay tanto diferencias como similitudes entre los pensadores elegidos. El contexto histórico varía, pero el caos político de los años treinta, la guerra civil y el franquismo subsiguiente forman la circunstancia fundamental para todos ellos y para el pensamiento español del siglo XX. Para Unamuno, la situación política llega a amargar sus últimos años; para Ortega y Zambrano, decide el desarrollo de parte o de la totalidad de sus años de madurez; y para Trías y Savater, el franquismo constituye el ambiente en el que se forman.

¿Pretenden ser filósofos estos pensadores o se perciben a sí mismos quizá como ensayistas u otra cosa? En la época de Unamuno, no había límites tan claros como hoy entre una actividad y otra. Es obvio que Unamuno se vio como filósofo y que tenía un concepto elevado de su propia capacidad como pensador y artista, pero de profesión fue profesor de Griego y no de Filosofía, y aun siendo muy amplias, sus lecturas no siempre fueron sistemáticas. Hay elementos en el perfil intelectual de Unamuno que nos recuerda la figura del autodidacta.

Ortega fue profesor de Filosofía, y además pretendió ser y fue filósofo, el filósofo más importante que España ha tenido. Esta afirmación no se suele cuestionar, pero se ha discutido es si el pensamiento de Ortega es plenamente original y en qué medida se ha dejado inspirar por filósofos alemanes (Orringer, 1979).

Zambrano sale de España como estudiante de Filosofía, no como profesora o investigadora. Nunca termina sus estudios y no trabaja de manera seguida con la enseñanza, pero aun así empieza a publicar artículos y ensayos sobre pensadores como Unamuno o Séneca. Está claro que pretende entregar un pensamiento propio importante a través de sus libros. No sólo pretende ser filósofa sino también introducir un nuevo género, fusionando la filosofía, la religión y la poesía.

A Trías se le presenta siempre como filósofo, pero él mismo dice en su autobiografía que realizó unos estudios muy dispersos e irregulares, así que también él tiene algo de autodidacta, a pesar de muchos años de estudio. Terminó tarde su tesis, una tesis sobre Hegel que produce una impresión ensayística y en la que incorpora elementos de psicoanálisis. Trías suele repetir que los departamentos de Filosofía no le han hecho mucho caso pero sí los artistas y los psicoanalistas. Ha ejercido la docencia, no en un departamento de Filosofía sino en la Escuela de Arquitectura en Barcelona. Parece verse como un filósofo original y creativo pero mal comprendido por otros intelectuales contemporáneos envidiosos.

Savater se presenta a sí mismo como un “filósofo con minúscula”. Ha expresado muchas veces su nulo interés por la investigación filosófica tal como se suele llevar a cabo en los Departamentos de Filosofía, y esto aunque ha ejercido de profesor de Filosofía y tiene una cátedra de Ética en Madrid. Su ideal filosófico son los filósofos franceses de la Ilustración que lucharon por la razón e intervinieron activamente en el debate público de su día. Las referencias en sus escritos son más literarias que filosóficas. Coincidiendo con el propio Savater, se le podría calificar como intelectual más que como filósofo.

Por lo consiguiente, se ve que por lo menos Unamuno, Zambrano y Trías en parte se han formado a sí mismos, mientras que Savater representa una formación filosófica normal y Ortega una formación excepcionalmente buena. Una primera constatación es, pues, que pretenden ser filósofos pero sólo Ortega y Gasset en la variante universitaria. Varios de los pensadores estudiados han sido obligados a formarse a sí mismos por lo menos en parte. Finalmente, su formación y su posterior actividad filosófica han sido influidas por la situación política del país.

¿Es el rasgo principal de estos pensadores su interés por el pensamiento racional y el apoyo al pensamiento racional en el debate público? No, la primera constatación es que a estos intelectuales lo que más los une no es el énfasis en la razón sino el interés por la estética.

La estética más que pensamiento racional

Si se piensa en una línea desde el trabajo científico pasando por el ensayismo y yendo hasta la creación artística, todos estos pensadores, con la excepción de Ortega, se encuentran más cerca del trabajo artístico que del trabajo científico. Precisamente, podríamos estar aquí frente a una característica fundamental del mundo español del pensamiento. Otra manera de expresar esa idea es que para estos pensadores no hay realmente una distinción entre la creación de pensamiento y la creación artística. Además, Ortega es el único de los pensadores que no ha elaborado también una obra literaria.

En su actitud hacia el lector, Unamuno, Zambrano y Trías optan por expresar su propia personalidad y transmitirle al lector las verdades de las que se sienten depositarios. Ortega y Savater adoptan más una posición de profesor o comunicador y dan énfasis a la argumentación y a la comprensibilidad de los textos. Ya que todos los pensadores tan sido profesores universitarios, - aunque Zambrano sólo de manera casual-, se podría pensar que la presentación pedagógica debería ser automática en ellos, pero no siempre es el caso.

Se dice que el estilo es el hombre y que el estilo revela algo íntimo. Aplicando ese dicho a los pensadores estudiados, nos damos cuenta de cómo se ven a sí mismos y cómo ven al lector. Unamuno ha utilizado estilos muy diferentes, pero precisamente ese cambio constante podría ser su característica: entrega sin parar textos al público, sin haber estudiado realmente los asuntos sobre los que escribe y sin haber tomado una posición definitiva él. Ortega, por su parte, repite que la claridad es la cortesía del filósofo, y dedica mucho esfuerzo a lograr que sus textos sean comprensibles. Zambrano quiere fusionar la poesía, la filosofía y la religión, y parece verse como un ser elevado que trasmite unas verdades importantes a los lectores. Su estilo es poético más que intelectual, sea cual sea el tema. Dice que escribe para los ya iniciados. Describiendo su “filosofía del límite”, Trías parece adoptar una actitud similar. En los casos de Trías y de Zambrano, podríamos hablar de textos “herméticos”, porque los textos nos transmiten una absoluta certeza de cómo son las cosas, una seguridad más basada en la fe y la confianza que en el análisis intelectual. Savater parece ser el más modesto de los pensadores estudiados. Es el único que incluye toques de autoironía, afirmando que sólo es filósofo con minúscula y que su formato y estilo pertenecen al mundo del periodismo y no a los tratados de filosofía. Intenta ser útil para la sociedad, escribiendo manuales para la juventud, como los libros para Amador.

La mezcla de géneros como ideal es característica de los escritos de Zambrano, Trías y Unamuno. En Zambrano, lo vemos de manera programática, ya que ella quiere mezclar poesía, filosofía y religión. En Trías hay también una mezcla entre literatura y pensamiento desde los años 1980 y hasta la fecha. El ejemplo más claro de mezcla de géneros podría ser, sin embargo, la obra de Unamuno *Cómo se hace una novela* de 1925. El texto contiene a la vez crítica literaria, novela, diario y materiales de trabajo. Esta mezcla crea una confusión en el lector quien no sabe cómo hay que entender el texto. En una obra literaria, esto podría ser parte del “juego”, pero, si el texto pretende desarrollar un pensamiento, la falta de precisión del género es un problema. Los casos de Ortega y Savater son diferentes. Los textos de Ortega tienen un claro carácter de ensayo, y los textos de Savater son reseñas o novelas sobre temas filosóficos, es decir que no pretenden ser textos filosóficos.

¿Es importante la ética para estos intelectuales?

Para alguien que quiere intervenir en el debate público, la ética en el sentido de responsabilidad por la marcha de la sociedad es un tema clave. ¿Se interesan estos intelectuales por la ética? Unamuno no habla mucho de ética, sino su gran tema es la religión. Ortega tampoco suele mencionar la ética de manera explícita. Para Zambrano, la ética no tiene un lugar a parte, sino ella se interesa primero por la política y después por la nueva fusión que quiere proponer de la filosofía, la religión y la poesía. Los que sí hablan de ética son Trías y Savater, pero de manera muy distinta. Para Trías, la ética forma parte de su filosofía del límite. Él propone una nueva versión del imperativo categórico: "Tienes que" y después cada uno debe rellenar el resto, o bien "Debes hacer lo que corresponde a tu condición de ser del límite". Trías nos cuenta en *Los límites del mundo* de 2000 que intuimos un contacto con algo que está más allá del límite y que nos sugiere lo que debemos hacer, pero, dado que tenemos libertad, tampoco nos dicta exactamente lo que debemos hacer.

Para Savater, la ética es fundamental, lo cual es normal en un catedrático de Ética. Desde *La tarea del héroe* de 1981, Savater repite que la base de la ética es el reconocimiento de la existencia del bien y del mal y que la ética consiste en el mensaje de la posibilidad de la victoria del bien. Cree que los valores éticos están relacionados con la noción de libertad, el respeto al otro y la interpelación entre las personas. Ve una conexión entre ética, democracia y la figura del héroe, porque para que funcione la democracia necesitamos a personas dispuestas a identificar el bien y el mal y a actuar sobre este conocimiento con eficacia. *Ética y ciudadanía* (1999) es otro testimonio de cómo Savater relaciona la ética con la democracia.

Invitación a la ética de 1997 contiene la reflexión ética de Savater en forma condensada y contundente. "Llamo ética a la convicción revolucionaria y a la vez tradicionalmente humana de que no todo vale por igual, de que hay razones para preferir un tipo de actuación a otros" (p.10). La ética se ocupa de formular y de jerarquizar los valores y de afirmar que la vida del hombre es una creación ya que no nacemos éticos sino llegamos a ser éticos para afirmar nuestro ser, para llegar a ser lo que teníamos escondido en nosotros como una posibilidad. En un texto con el título provocador de *Ética como amor propio* de 1988, Savater afirma que el querer a sí mismo es un prerequisite para poder interesarse por los otros, rechazando el antihumanismo, fuerte en varias corrientes intelectuales de nuestros días como el marxismo y el psicoanálisis. El antihumanismo parte de que el hombre actúa impulsado por fuerzas oscuras de las que no tiene control. En una versión aceptada por mucha gente de nuestros

días, las personas deben ser vistas como víctimas de su entorno social y por eso no tienen ninguna responsabilidad por sus actos.

La religión como compromiso social

Es muy patente entre los filósofos franceses del Siglo de las Luces la crítica contra la Iglesia que se entiende como enemigo de la razón y parte del poder opresivo del Estado. Entre todos los pensadores estudiados aquí, éste es un aspecto prácticamente ausente por razones diferentes. Unamuno es el más afectado, en el sentido de agitado, por la cuestión religiosa. Para él, la religión es el tema más importante, y la vida eterna es la preocupación más constante en su vida. No se resigna a morir y quiere arrebatarse a Dios una promesa de poder seguir viviendo. *Del sentimiento trágico de la vida* de 1913 y *La agonía del cristianismo* de 1925 pueden haber perdido ahora algo de su atractivo, pero en su época causaron admiración y debate. Unamuno se acerca a teólogos protestantes, alemanes y franceses, sin dejar claro a sus propios lectores de dónde saca su inspiración teológica (Orringer, 1985). La actitud de Unamuno por la religión se podría caracterizar como personal más que social.

Ortega y Gasset forma un contraste absoluto con Unamuno en cuanto a la religión. Desde joven se declara agnóstico, y no cambia aunque esta posición le crea problemas constantes, especialmente en la España franquista. Su actitud frente a la religión le convierte en el blanco de ataques de la Iglesia, y se verá suplantado como el filósofo más en boga en la España franquista por Zubiri, que es católico y hasta antiguo cura, y que habla de la religación del lazo entre el hombre y Dios. Cuando Ortega estaba en su lecho de muerte, su esposa hizo llamar a un sacerdote, amigo de la familia, y eso dio origen a un rumor sobre la supuesta conversión de Ortega, un rumor desmentido por los hijos del filósofo.

En el mundo de Zambrano, la religión tiene un lugar central desde el principio y hasta su muerte. La religión es tan importante para ella que habla de su deseo de lograr una fusión entre la filosofía, la poesía y la religión. La relación de Zambrano con la religión es de sentimiento más que de dogma o de estudio. Se interesa por lo divino y lo sagrado, mezclando la Antigüedad griega, la antropología y el catolicismo. Se podría hablar de un panteísmo. En la línea de los poetas del Romanticismo, Zambrano se percibe como una intermediaria entre lo divino y el lector. No le interesa el tema de la relación entre la Iglesia y el poder político.

Trías creció en una familia católica de ocho hijos y fue educado con los jesuitas. Durante sus primeros años de estudiante universitario se aleja de la religión, lo cual provoca una crisis

entre él y su madre. La confrontación termina con una renovación religiosa y la entrada de Trías en el Opus Dei, organización en la cual permanece desde 1960 hasta 1963, en un estado permanente de éxtasis y entrega, según cuenta en sus memorias *El árbol de la vida* de 2003. Durante estos años, primero estudia en Pamplona y llega a tener un excelente profesor de filosofía que ha sido importante para la elaboración de la filosofía del límite. También pasa dos años en Alemania. Trías menciona una revelación de tipo panteísta a partir de la cual le parece claro como está relacionado todo en la existencia. Estos datos autobiográficos pueden explicar la impresión que da la filosofía del límite de ser una religión sin referencia a textos religiosos específicos. No es un tema en sus libros, una crítica al papel social y político de la Iglesia.

Savater también estudió en un colegio religioso pero apenas menciona la religión ni en un sentido ni en otro. La religión simplemente no es importante en su vida ni en su pensamiento.

La religión ha sido importante para Unamuno, Zambrano y Trías pero de manera muy diferente. Unamuno lee la Biblia y diferentes tratados de teología, basándose en diferentes teólogos para sus propias obras. Al mismo tiempo, establece una relación muy personal con Dios, exigiendo su salvación personal, su propia trascendencia, intentando obligar a Dios a concederle la inmortalidad. Zambrano se adscribe un papel por encima del creyente normal y corriente. Habla como si se sintiera en comunión directa con la Divinidad y pudiera contar a su lector sus experiencias para que éste pudiera vivirlas de manera vicaria. Hay en ella una fusión entre creación poética y sensibilidad religiosa. El caso de Trías es en parte similar porque nos explica la filosofía del límite como si fuera algo extraordinario. Presenta como un gran descubrimiento la idea de que las personas no somos dioses ni animales, que podemos comprobar algunas cosas pero sólo intuir otras, que estamos vivos pero vamos a morir. Explica esta filosofía, que no contiene ninguna gran revelación, como si fuera una revelación religiosa pero sin utilizar este término. En un país en que la religión a tenido el papel de ideología oficial del Estado, llama la atención la ausencia de una discusión más a fondo sobre este papel.

El intelectual y el pensamiento político

El mundo hispánico ha tenido un desarrollo político tan conflictivo y tan violento que gran parte de la energía de los intelectuales ha sido canalizada hacia la elaboración de modelos para la vida pública. Para muchos intelectuales hispánicos, el término de pensamiento se ha convertido en sinónimo de pensamiento político, y muchos han sentido la obligación de

ejercer a la vez de escritores, de periodistas, de educadores y de políticos para remediar en su país lo que ven como un retraso cultural en comparación con otros países.

De los cinco pensadores estudiados aquí, Unamuno y Savater podrían ser los más conocidos en el campo del activismo político. Unamuno se convirtió en un símbolo político por su oposición al Rey y sobre todo al general Primo de Rivera. Pocos observadores se fijaron en que su campaña tuvo una base en parte personal: se opuso al Rey después de haber sido destituido como Rector de la Universidad de Salamanca, y a Primo de Rivera, después de haber sido destituido como catedrático. En los dos casos, las autoridades no quisieron aceptar que un alto funcionario se pronunciara negativamente sobre el gobierno que le pagaba el salario. Esta circunstancia personal explica por qué Unamuno es más antimonárquico que prorrepblicano.

Se podría hablar de una primera fase de militancia política en la vida de Zambrano y de Trías. Los artículos de Zambrano publicados en España en los años 30 pertenecen a la lucha política más que al análisis intelectual, y mientras que los de Trías durante los primeros años de los 70 son a la vez "comprometidos" y elaborados intelectualmente. Más tarde, cuando Trías publica en 1992, junto con Rafael Argullol, *El cansancio de Occidente*, un libro de debate en el que se pronuncia sobre temas que no conoce a fondo, y lo mismo sucede con Zambrano cuando escribe por ejemplo sobre Séneca. Durante la segunda parte de sus vidas, Zambrano y Trías se parecen también por haberse sumergido cada uno en un mundo aparte, creados por ellos mismos.

Para Savater, la más importante fase de su activismo político es la actual. Savater protesta contra los atentados de ETA y el chantaje que opera esta organización contra la población en el País Vasco. Después de haberse pronunciado a favor del nihilismo en su juventud, Savater es uno de los fundadores de Basta ya, una organización que denuncia la violencia de ETA. Otro tema suyo es la educación. Ningún otro pensador actual habla tanto como Savater en apoyo a la formación del joven. Se podría decir que Savater lucha por un futuro mejor a través de la educación. Sus dos manuales para jóvenes *Política para Amador* de 1992 y *Ética para Amador* de 1991 explican temas tan importantes para la sociedad en un lenguaje sencillo.

También fuera del activismo político, estos pensadores tienen un perfil político. La figura pública de Zambrano ha quedado como la personificación del exilio después de la guerra civil, como la figura trágica del exilio. Su importancia consiste en haber sido ser el recuerdo de la guerra y la reivindicación de la memoria de la dignidad de los derrotados.

El nombre de Trías está asociado al marxismo, al estructuralismo de su juventud y al momento histórico del final del franquismo. Su nombre y sus escritos resumen las aspiraciones de una buena parte de la juventud de esa época.

La importancia de Ortega para la política es indirecta más que directa, y pasa por su labor de escritor y periodista. Con "La misión de la Universidad", *La rebelión de las masas* de 1930, *España invertebrada* de 1921 y *La rendición de las provincias* de 1931, Ortega contribuye al debate político español. Como cofundador de *La revista de Occidente* y de la Editorial Espasa-Calpe facilitó el acceso de los españoles al mundo intelectual internacional. Toma la iniciativa de una asociación de educación política, pero son iniciativas de una envergadura limitada, y llega a ser diputado pero sin ejercer ninguna influencia decisiva.

Campos políticos específicos como el regionalismo

Si miramos de más cerca algunos de los temas centrales de la política española, el regionalismo es fundamental y se podría afirmar que el siglo XX en España ha sido acompañado por el regionalismo como problema. A Unamuno le tocó vivir la época del nacimiento del vasquismo de Sabino Arana. Unamuno no dejó de protestar contra la falsificación de la historia y de la lingüística que supusieron las ideas de Arana. Una y otra vez, Unamuno dice que el vasquismo supone encerrarse en un pequeño mundo mental en vez de ampliar la cultura, aprendiendo más lenguas y más culturas. Los artículos sobre este tema son entre los mejores escritos por Unamuno.

Ortega y Gasset escribió relativamente joven *La España invertebrada*. Con la palabra invertebrado no sólo quiere referirse a las regiones sino también a la vida pública en general. La falta de coordinación y colaboración entre diferentes capas de la sociedad constituía un peligro para el país y, como mínimo, un atraso en el desarrollo. *La redención de las provincias* propone curiosamente más regionalismo político, pero el argumento de Ortega es que los españoles no tienen mucha costumbre de participar activamente en la vida política, y vitalizando la política regional, ésta podría servir como campo de aprendizaje y así llegar a beneficiar la política nacional que, además, se vería libre de engorrosos asuntos locales que no interesaban a los diputados de otras regiones.

Zambrano no interviene apenas en la discusión sobre el regionalismo, y Trías tampoco escribe mucho sobre el asunto pero ha publicado unos artículos contundentes contra el regionalismo catalán en *Pensar en público* de 2001. Viene a decir que el regionalismo catalán constituye un empobrecimiento cultural y que ha sido fomentado por un grupo de políticos

regionalistas que se han beneficiado a sí mismos. Savater ha dedicado gran parte de sus esfuerzos públicos a combatir el separatismo vasco y ETA. Los artículos publicados sobre este tema son innumerables y últimamente ha recogidos unos cuantos de ellos en *Perdonen las molestias. Crónica de una batalla sin armas contra las armas sin armas* de 2001. Sus argumentos son que España es un país democrático, que las ideas políticas se pueden expresar a través de las urnas, que el terrorismo no tiene absolutamente ninguna justificación, que los nacionalistas vascos se comportan como un tipo de mafia, que las personas que son víctimas en el País Vasco no son los nacionalistas sino al revés los no nacionalistas. Como cofundador de la organización Basta ya ha participado en muchas mesas redondas para discutir la situación y en muchas manifestaciones. Su entrega a esta causa le han convertido en una más de las personas amenazadas por ETA.

Europa como tema político

La relación entre España y Europa es otro hilo director en el pensamiento español del siglo XX. Es conocida la vacilación de Unamuno entre una admiración por "Europa" y una reivindicación del valor de España. Unamuno es uno de los introductores más importantes en España de la literatura y del pensamiento de otros países. Él mismo leyó en alemán, francés, inglés y hasta algo en danés, escribió reseñas de libros y se carteo con intelectuales en muchos países. Por el destierro, llegó a ser conocido y traducido a su vez, y así pudo estrechar sus contactos con otros países. Al mismo tiempo sintió un hondo interés por la historia española, lo castizo y la "intrahistoria". No se interesó nunca por las ciencias naturales ni por la tecnología y llegó a exclamar "¡Que inventen ellos!", es decir que España podría vivir bien ateniéndose a sus costumbres y sin adoptar las modas foráneas. Unas veces Unamuno quiere europeizar a España, y otras piensa que Europa ganaría españolizándose. Hasta sostiene que España debería acercarse a Africa para ponerse en resguardo contra demasiado desarrollo. Zambrano se expresa de manera similar a Unamuno, siente gran apego a todo lo español, y no se propone cambiar el país.

Ortega y Gasset está claramente a favor de un acercamiento a Europa; se podría decir que ésa es la meta de toda su obra. Ortega quiere estar "a la altura de su tiempo", y cree que los españoles necesitan mucha educación para ponerse al día.

Trías habla poco de este tema menos en el libro de conversaciones con Argullol en el cual adopta una posición antioccidental. Savater apoya la integración de España en Europa pero sin convertir este tema en muy importante dentro de su obra.

El socialismo, el feminismo, el tercermundismo y el ecologismo

Unamuno se interesó por el socialismo durante la última década del siglo XIX, pero parece que entendió el socialismo como una reforma espiritual o moral. Se alejó del movimiento cuando se dio cuenta del anticlericalismo socialista y, quizá, también de que no iban a convertirle en su portavoz. Ortega y Gasset también ve con simpatía el nacimiento del socialismo español, pero no le atrae el aspecto colectivista, y, como Unamuno, critica fuertemente los excesos republicanos de los años 30. Tanto Unamuno como Ortega pertenecen a esta tercera España liberal que se encontró aplastada en las fuerzas enfrentadas. Unamuno murió al comienzo de la guerra, pero Ortega se encontró en una tierra de nadie durante y después de la guerra. Zambrano puede ser calificada de republicana en primer lugar y socialista en segundo lugar. Como es muy religiosa, no es ninguna socialista típica, y en sus textos habla mucho del pueblo pero también de su amor por España, es decir que mezcla el republicanismo con el socialismo y el nacionalismo. Trías habla con nostalgia de la "gauche divine" en Barcelona a finales de los años 60. Se describe a sí mismo como el típico profesor "progre" con barba y bigote, y es obvio que sus simpatías políticas siguen siendo las mismas. Savater se dice siempre de izquierda, pero muchos de sus planteamientos se podrían más bien calificar como liberales. En sus primeros escritos, Savater aparece como nihilista pero ya ha rectificado públicamente, diciendo que se reconoce biográficamente en sus primeros escritos pero no intelectualmente.

El regionalismo, la guerra civil y el antifranquismo absorbieron tanto las energías españolas que otros movimientos políticos como el feminismo, el tercermundismo y el ecologismo han recibido menos atención en España que en algunos otros países occidentales. El feminismo no ha tenido gran apoyo entre estos pensadores. Unamuno es directamente antifeminista, poniendo en escena una y otra vez a mujeres con una pasión arrolladora por ser madres, una pasión que les lleva a cometer barbaridades. Ortega aprecia la belleza y el encanto femeninos a título particular, pero el tema de la emancipación de la mujer no le atrae. Zambrano tampoco habla de la emancipación de la mujer, y sus memorias no incluyen puntos de vista feministas, y lo mismo vale para Trías. El más feminista es Savater que habla del tema de la mujer entre otros temas cuando habla de la democracia y la educación, identificando la emancipación de la mujer como el rasgo fundamental en la modernidad occidental.

Unamuno podría aparecer como un precursor del tercermundismo cuando propone que España se africanice. Ortega, al contrario, mira hacia el norte, sugiriendo que España se haga

más europea en el sentido de más culta. Después de la guerra civil, Zambrano apenas toca el tema de la Europa actual sino se interesa por la Antigüedad griega, además de por la España eterna. Finalmente, hay una clara diferencia entre Trías y Savater. En *El cansancio de Occidente*, Trías aparece como tercermundista y opuesto al racionalismo occidental, mientras que Savater que alerta al lector contra el tercermundismo porque el tercermundismo suele esconder una desconfianza, irracional y no explícita, contra el desarrollo intelectual y tecnológico, y podría además constituir un tipo de paternalismo europeo, queriendo decidir lo que les conviene a otros pueblos.

Tampoco son grandes ecologistas estos pensadores. En la generación del 98, es notable el amor por el paisaje y en especial el paisaje castellano, y hasta se ha hablado de un ecologismo literario en su caso. Unamuno viaja durante las vacaciones, va a playas y montañas, y escribe mucho sobre diferentes paisajes en la península Ibérica, pero no es ecologista en el sentido que usamos ahora la palabra. Ortega es también excursionista entusiasta pero no ecologista. Zambrano, Trías y Savater tampoco se interesan mucho por ese tema. Savater es más bien irónico a propósito de cierta exageración verde de nuestros días, hablando de ecolatría cuando los seguidores de esta doctrina ponen a los supuestos derechos de la naturaleza por encima de los de las personas.

¿Huellas del Siglo de las Luces?

En conclusión, las huellas del Siglo de las Luces se ven sobre todo en Ortega y Gasset y en Savater. Son dos intelectuales que se preocupan por elevar el nivel cultural de su país a través de libros, artículos y charlas. Su actividad es claramente pedagógica en el sentido de que quiere educar al soberano, como solía decir Sarmiento. En Unamuno hay también una voluntad de influir en el debate público por ejemplo en cuanto al regionalismo pero también se dedica a otros asuntos. Trías adopta una posición más distanciada primero como introductor del marxismo y después de su propia filosofía. En su primera fase, Zambrano apoya a la República con artículos de propaganda para más tarde acercarse al misticismo. En otras palabras, se ven huellas del Siglo de las Luces en el pensamiento español del siglo XX, pero también están presentes corrientes de pensamiento cercanas al Romanticismo.

Bibliografía

Orringer, N. R. (1979). *Ortega y sus fuentes germánicas*. Gredos, Madrid.

____. (1985) *Unamuno y los protestantes liberales (1912). Sobre las fuentes de "Del sentimiento trágico de la vida"*. Gredos, Madrid.